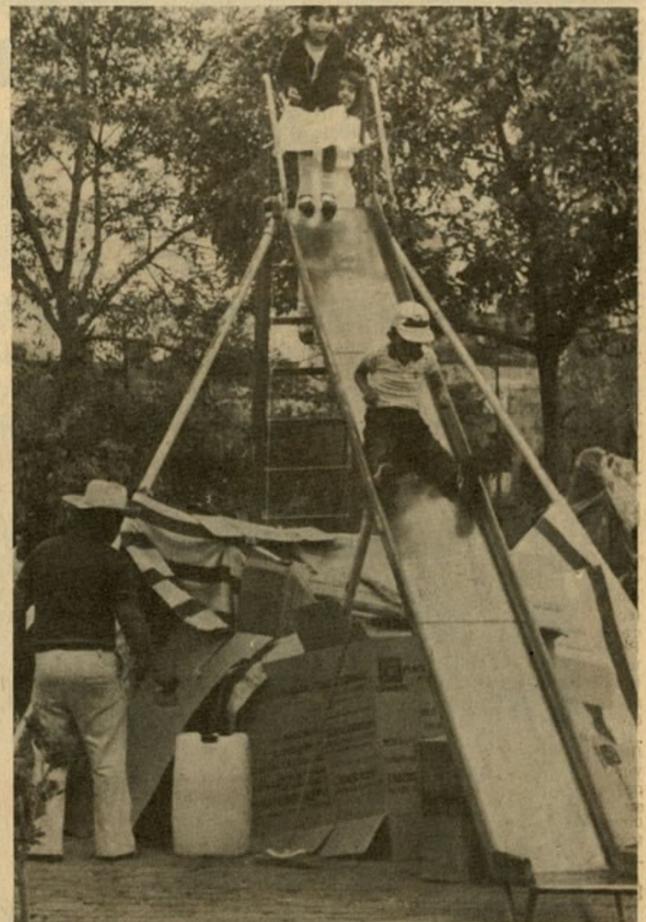


INFORME ESPECIAL



Por Margaritaines
Restrepo Santamaría
Lucía Teresa Solano Berrio
De El Colombiano



Una casa-tobogán. Refugio en ciudad de México

los particulares. El lodazal impide que, en las áreas afectadas, se preste la atención que las brigadas de salud esperan y están en condiciones de dar. El traslado de heridos, entonces, se hace inminente. Los lesionados y damnificados se dispersan por distintas poblaciones y ciudades del país.

En la capital mexicana las condiciones eran bien distintas. Siete hospitales se desplomaron y sin embargo, las autoridades adaptaron centros y tomaron medidas para que los afectados recibieran asistencia médica. Se aumentó la capacidad de algunos centros. Médicos, estudiantes de medicina, enfermeras, especialistas, dietistas, odontólogos, ingenieros, arquitectos, geólogos, socorristas, auxiliares y aprendices se organizaron, al igual que hoy los colombianos, para iniciar de inmediato la reconstrucción.

UNAS POR OTRAS

México quedó incomunicado con el exterior y eso impedía, en los primeros momentos, canalizar los recursos nacionales e internacionales. Radioaficionados y unas cuantas líneas telefónicas permanentes con los Estados Unidos facilitaron, más tarde, la llegada de equipos ur-

gentes para rescatar a los sobrevivientes, sepultados por los escombros. La destrucción de oficinas y despachos oficiales, contribuía a la desorientación.

En Caldas y el Toliano hay facilidades para desarrollar las labores, pero la recursividad de los colombianos, su capacidad de servicio y su espíritu de colaboración, hace posible el trabajo. Desde las capitales departamentales se desarrollan actividades y se establece contacto con el exterior y con las diferentes regiones para enviar ayuda a miles de familias afectadas.

Colombia está en pie, activa y llorosa, dando lo mejor de sí para sobreponerse de una tragedia que supera a todas las que se han producido, en el presente año, en el continente.

SOLIDARIDAD PERMANENTE

Y apenas es el comienzo de un gran compromiso para los colombianos. Necesitamos trabajo voluntario, alimentos, serenidad, drogas, apoyo moral, dinero, para miles de familias, huérfanos, viudas, limitados, que no pueden quedar aprisionados por un futuro incierto. El drama apenas comienza... La solidaridad tiene que seguir en el tiempo.



Impotencia que se transforma en fuerza para seguir. —Foto Jaimar—

México y Colombia

Un dolor, dos tragedias

Al igual que en México, hablamos el lenguaje de la solidaridad

19 de septiembre. 1985. 7 y 20 minutos de la mañana. La tierra se mueve, en dos direcciones, durante casi dos minutos, para muchos, siglos. Minutos después, el mundo recibe la trágica noticia del terremoto que destruyó cientos de edificios y sepultó a numerosas personas -entre 35 y 40 mil-, en Ciudad de México. Los sobrevivientes de la zona afectada y los que no vivieron personalmente el drama hablaron, por esos días, del "juicio final".

Saldo trágico. Un dolor que, para todos los países de América, fue más que suficiente. La cuota de angustia superó los límites imaginados por una nación, por el hombre. "Ya no nos ocurre nada por mucho tiempo"... Colombia fue, ese mismo día, el primer "hermano" que le tendió la mano a México. Uno a uno, cientos de países se solidarizaron con mensajes, alimentos, drogas, ropa, equipos de rescate, técnicos... Se lloró a los muertos. Se socorrió a los damnificados. Los medios de comunicación del golpeado territorio iniciaron campañas para levantar el ánimo de sus compatriotas. Se movilizaron ejércitos de voluntarios.

DRAMAS DIFERENTES

Con el dolor muy fresco, Mé-

xico apenas iniciaba su reconstrucción... cuando la desafiante naturaleza, entonces, proyectó su furia en territorio colombiano. Una sana región, de familias dedicadas a cultivar el café, producto por el cual somos conocidos en el mundo, el algodón que da pujanza a la industria textil, es arrasada por la erupción de un volcán que se mostraba inofensivo, adormecido bajo una blanca cresta. Drama. Miles de muertos. Y ahora es Colombia el país donde nace la solidaridad y se requiere la de los países hermanos.

Un dolor. Dos tragedias en circunstancias diferentes.

Ciudad de México se levanta en una meseta donde el acceso por tierra y aire no se vio afectado. Sólo una parte de la ciudad quedó afectada. El resto seguía su curso y estaba en capacidad de ofrecer múltiples servicios. Aeropuerto en pie. Aviones de diferentes países y camiones con ayuda enviada desde el sur de los Estados Unidos podían llegar hasta esa capital e instantes después los damnificados recibían las donaciones. En nuestro país, las dificultades son mayores. Las carreteras, en gran parte, quedaron destruidas, el lodo impide que las operaciones de rescate se cumplan con



Solidaridad que no acepta discriminaciones —Foto Jaimar—

las rapidez y la efectividad que las circunstancias lo exigen.

MÁS DRAATISMO

Hospitales hacen falta en todo el territorio colombiano. En al-

gunas zonas, no existe ni siquiera una precaria infraestructura y en el caso del Tolima y Caldas los estragos debilitan y hacen insuficiente los recursos, a pesar de los esfuerzos del gobierno y de

“ Fue también la tierra

Aquí, tumbas de lodo. Allá, de hierro y cemento. Una mañana, donde muchas veces tembló... fue de repente. En la noche, semanas después de anuncios de humo y cenizas... también fue sorpresa. ¿Por qué no se previno?, gritaron allá. Y aquí lo repiten.

Fue la Tierra. Y con fuerza. La que no consulta. La que no discrimina.

Impotencia. Caos. Solidaridad. Septiembre en México. Colombia, un mes de noviembre.

Nos preguntábamos aquí por amigos y parientes de México. Allá, hoy buscan respuestas. La angustia se devuelve.

Salió de su casa el 19 de septiembre. Nunca regresó. Entró a su casa el 13 de noviembre. Jamás volvió a salir.

Una ciudad inmensa. Despensa de hombres y servicios. Una amplia zona rural y urbana. Despensa de hombres y productos agrícolas. Casas y edificios que atrapan vidas. Lodo que tapa, borra, arrastra cuerpos.

Concentrados en una ciudad... sirenas, escapes de gas, calles acordonadas, tacos de vehículos. Dispersos... por las carreteras, en diferentes poblaciones, aquí van las sirenas, las tristezas, los heridos, los muertos.

Refugio en parques y otras casas. Ciudad de México. Abrigo en la granja, en el monte, en las ramas de un árbol. Tolima.

Y tembló, después, en México. Y siguen saliendo cenizas por el Nevado del Ruiz. No se frenó el temor. Exodo. Carpas. Y no frena el temor. Exodo. Carpas.

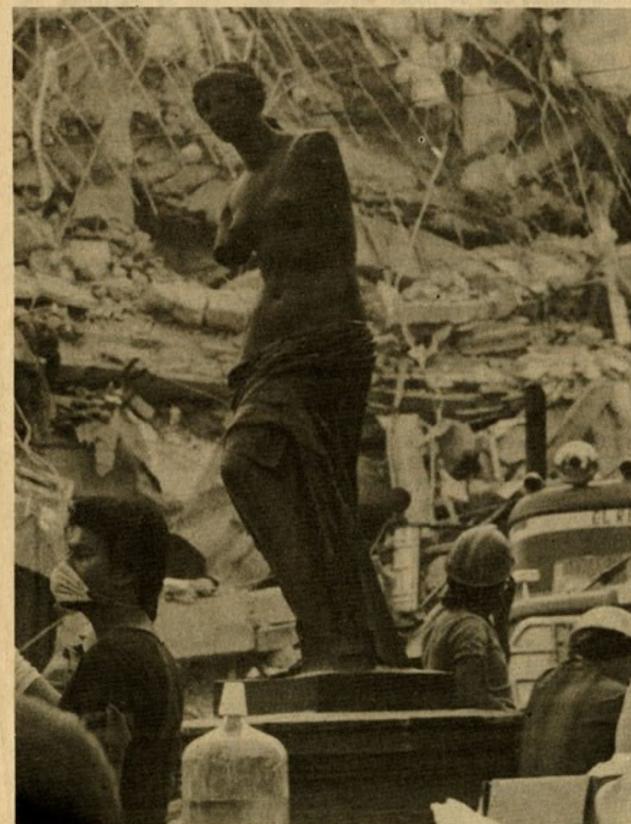
Un mes... dos meses después. Todavía en México alguien pregunta por un desaparecido. Aquí comenzamos a hacernos la pregunta. A vivir la angustia de quien deambula. De los hogares partidos, de los que quedan sin casa, sin empleo.

Vigilan allá su apartamento evacuado, de cerca. Empiezan a mirar, desde lejos, su tierra arrasada.

Fue en México. Septiembre. El comienzo. Es hoy. Comenzamos en Colombia.



Las filas de la angustia. La espera del rescate



Mutilados... por un artista... por un terremoto